

Comentario de PL

# Se niega que existe la Operación Cóndor, pero...

La reclusión del dirigente comunista paraguayo Antonio Maidana, en una cárcel de su país, tras ser secuestrado en Buenos Aires en agosto pasado, demuestra una vez más las estrechas relaciones que en materia represiva existen entre los países del cono sur americano.

Hace sólo unos días, una declaración del Partido Comunista Paraguayo (PCP), que circuló clandestinamente en Asunción, confirmó que Maidana, secretario general de esa organización, y el dirigente obrero Emilio Roa se encuentran en la penitenciaría Emboscada, a unos 40 kilómetros de Asunción.

Ambos dirigentes, precisa el documento, están en un sótano insalubre, encapuchados, incomunicados y con grave peligro para sus vidas.

Maidana y Roa fueron secuestrados el 27 de agosto de 1980 en pleno centro de Buenos Aires en una maniobra en la que, según todos los indicios, actuaron conjuntamente las policías de Argentina y Paraguay.

En esa oportunidad, el PCP afirmó en un documento: "Un acto de esta naturaleza, que tiene todas las características de un secuestro, es imposible realizarlo en un populoso barrio de Buenos Aires sin la participación, respaldo o convivencia de las autoridades argentinas, bajo la inspiración de la policía terrorista de (Alfredo) Stroessner.

Algo similar expresó esta semana la Federación Internacional de Derechos Humanos, al asegurar que todo hace creer que "Maidana es víctima de la llamada Operación Cóndor, en la que cooperan para la represión ilegal las fuerzas de seguridad del cono sur, y que implica la entrega recíproca de sus opositores".

En efecto, tras las instauraciones de regímenes autoritarios en los países del área, una especie de alianza se estableció entre ellos para asesinar, o en el mejor de los casos, apresar y entregar a sus países de origen a miles de opositores.

Algunos ejemplos están en las muertes del ex presidente boliviano Juan José Torres y de los ex parlamentarios uruguayos Zelmar Michelín y Héctor Gutiérrez, ocurridas en Buenos Aires durante 1976.

La larga lista incluye también el secuestro de los opositores chilenos Jorge Fuentes (1975) en la frontera argentino-paraguayo, y de Edgardo Enríquez (1976) en Buenos Aires, así como el de los uruguayos Universindo Rodríguez y Lilian Celiberti Brasil, (1978), que hoy se encuentran en las cárceles del país oriental.

Estos antecedentes, sin duda alguna, hacen temer por la vida del sexagenario líder y de su compañero Roa, para quienes numerosas personalidades, entidades humanitarias y organizaciones de todo el mundo demandan el respeto a su integridad física.

Pero los gobiernos argentino y paraguayo se niegan a realizar las exhaustivas investigaciones que el caso requiere y rechazan dar respuesta a esas justas exigencias.

Este silencio, dijo un exiliado paraguayo, es francamente acusador; pone de manifiesto la complicidad entre estos regímenes para intentar aniquilar a todos aquellos dedicados a la causa de la libertad.